

DONATOS
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1904

Rosa y Azul

Contiene

Leyendas españolas: EL ACUEDUCTO DE SEGOVIA. Los animales íntimos: EL LEÓN Y SU MANICURO.— Cuentos, poesías, historietas, cartas ilustradas y pasatiempos. Además los concursos de BELLEZAS INFANTILES, de PAGINAS ARTISTICAS y de CUENTOS. ***

Todo para niños

15 CENTIMOS

Léanse la segunda y tercera planas de la cubierta.

Toda la correspondencia á D. Estanislao Maestre, Marqués de Santa Ana, 33, pral., Madrid.

ROSA Y AZUL

(TODO PARA NIÑOS)

Número suelto: 15 céntimos.—REVISTA SEMANAL ILUSTRADA.—Número suelto: 15 céntimos.

Redacción y Administración: Marqués de Santa Ana, 33.—MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN:

MADRID.— Un mes.....	0,50 pesetas.
PROVINCIAS.—Un año: 52 números de la Revista y el mapa.....	6 —
EXTRANJERO.—Un año: 52 números de la Revista y un mapa ..	12 —

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D.
residente en provincia de
calle número cuarto
se suscribe á *Rosa y Azul* por meses, y envía su im-
porte en (1)
..... de de 1904.

El suscriptor,

(1) Libranza de la Prensa, sellos que no excedan de una peseta, Sobre monedero ó metálico.

A NUESTROS LECTORES

En vista de las reiteradas peticiones que se nos dirigen de Madrid y provincias para que demos tarjetas postales en sustitución del mapa, porque ven algunos niños dificultad para coleccionar los 52 cupones, y atentos siempre á satisfacer las demandas justas, desde este número canjearemos los cupones que se nos presenten con numeración correlativa; por cada 13 cupones entregaremos 50 tarjetas para **PASATIEMPOS, CONCURSOS**, etc.

MODO DE EFECTUAR EL CANJE

Los de Madrid pasarán por estas oficinas de seis á nueve de la noche, y una vez examinados los cupones se les entregarán las 50 tarjetas; los de provincias deben acompañar á los cupones las señas de su domicilio, escritas con claridad, y cincuenta céntimos en sellos para hacerles la remesa.

Aquellos que tengan interés en recibir el mapa, pueden suscribirse por un año, y además del mapa, que se les remitirá en seguida, se les entregarán 50 postales.

Al importe de la suscripción deben acompañar los cupones y setenta y cinco céntimos para certificado del mapa y envío de las tarjetas.

ADVERTENCIA.—Esta concesión extraordinaria para los suscriptores sólo la hacemos durante los meses de Julio y Agosto.

ROSA Y AZUL

REVISTA SEMANAL
 ILUSTRADA, MORAL É INS-
 TRUCTIVA, DEDICADA Á LA
 JUVENTUD

Director propietario: Estanislao Maestre

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Marqués de Santa Ana, 33 MADRID

NUESTRO CONCURSO



JULITA CALVO Y GOMEZ

(de cuatro años).

Habitante en Plasencia (Cáceres).

(Quinta de las fotografías admitidas.)

CARMENCITA DELGADO Y CROS

(de treinta meses).

Habitante en la calle de San Juan, 22.—Cuenca.

(Sexta de las fotografías admitidas.)



LEYENDAS ESPAÑOLAS

EL ACUEDUCTO DE SEGOVIA

VIVÍA hace muchos años en Segovia un pobre cura, viejo y achacoso, que tenía para que le sirviera una sobrina joven y buena cristiana, como puede serlo quien se ha educado con tan respetable preceptor: era caritativa, timorata y discreta, á tal punto, que formaba por decirlo así las delicias del eclesiástico, que en ella tenía puesto todo su cariño, como la sola parienta que le restaba en este mundo. Lo único que el cura sentía y por lo que hubiera deseado ascender siquiera á sacristán de la Catedral, si su edad y achaques no fueran ya un obstáculo, era que su estado de pobreza no le permitía costear una sirviente que ayudase á su sobrina en las faenas de la casa, no porque ésta dejase nada por hacer, sino porque en el tiempo en que ocurrió esta historia no había en Segovia agua y era preciso ir á buscar á larga distancia; de modo que la pobre María, que así se llamaba la sobrina del cura, tenía que emplear el día en las labores domésticas y parte de la noche en portear el agua con dos especies de cubetos ú ollas de barro que le servían para este uso.

Por grande que sean la virtud y la resignación, el trabajo cansa, y si es continuado y

superior á nuestras fuerzas, fatiga; así es que la pobre María, una noche, cuando iba camino de la fuente en busca del agua, se sintió tan rendida, que no pudo contener esta exclamación, escapada de sus labios involuntariamente:

—Daría mi alma al diablo por no tener que venir todos los días por agua.

—Yo lo acepto—respondió al punto una voz á su oído.

Volvió la cara precipitadamente y se vió junto á sí un caballero algún tanto extra-

vagante en su traje, desinestra cara y mirar sombrío, pero sin deformidad ninguna que le hiciese repugnante. Esto tranquilizó algo á la joven que, espantada por lo que acababa de decir, creyó al escuchar la voz que tenía á su lado un monstruo ó cosa parecida.

—¿Conque si yo te llevo diariamente el agua que necesitas para la casa me darás tu alma?

María no había oído nunca tan dulce voz, ni había visto tan insinuantés modales, y como era otra la idea que tenía formada del diablo, creyó que sería algún caballero de la ciudad quien la ofrecía este servicio, y con toda ingenuidad contestó que lo admitía.

—Está bien—dijo el desconocido, que no era otro sino el mismísimo diablo—; mañana me pertenecerás—. Y en seguida desapareció, dejando llenos de agua los cubetos sin más que haberlos tocado con la mano.

María quedó pensativa y recelosa. Si realmente este mancebo es el diablo, decía para



sí durante el camino, estoy sin remedio condenada en justo castigo de mi pereza.

El cura, sorprendido de verla regresar tan pronto, la preguntó la causa; con lo cual María no pudo contenerse, y anegada en llanto le refirió cuanto acababa de ocurrir.

—Mal has hecho, muy mal, en implorar á Lucifer—le dijo el buen sacerdote—; sólo Dios puede remediar nuestras desgracias y á El debemos acudir en ellas; pero ya que lo hiciste, veamos ahora el medio de componerlo. Eres buena muchacha y Dios no consentirá que te condenes por imprudencia.

En seguida se puso la sobrepelliz y la estola, tomó el hisopo y la calderilla llena de agua bendita, y con la energía de un hombre fuerte en la resolución que acaba de formar y tranquilo en su conciencia. —Llama al diablo—le dijo á su sobrina—, que venga ese condenado y veremos quién de los dos es el que sale triunfante.

María obedeció temblando, y el diablo no se hizo esperar. El buen cura, que le aguardaba detrás de la puerta, en cuanto le vió entrar se presentó, cerrando la puerta con violencia para que no pudiera escaparse, y echándole un roción de agua bendita, que hizo estremecerse á Satanás, le dijo:

—Conmigo te entenderás ahora, gran bribón; no con esta infeliz niña, que no sabe lo que se hace. ¿Quién te ha dado autoridad sobre ella?

—Ella misma—respondió el diablo algo confuso con este inesperado contratiempo.

—Es menor de edad y no puede disponer de su persona.

—Pero sí de su alma—replicó el diablo con altanería.

El cura levantó el hisopo, amenazándole con otra rociada.

—Además—continuó el espíritu infernal en tono sumiso—, por fuerza ha de suceder una de dos cosas: ó me da su alma, ó niega el trato, en cuyo caso miente; y como la mentira es un pecado capital, será mía de derecho.

El cura se mordió los labios al oír el dilema; mas no se hallaba dispuesto á ceder sin combatir. —Tienes razón en eso—replicó tranquilo—. Aquí no se trata de negar, sino de que nos entendamos razonablemente.

—Puesbaja ese hisopo con que me amenazas.

—Convenido: haz tus proposiciones.

—Bien podría—dijo el diablo—mantener el trato como lo estipulamos hace poco, porque la justicia está de mi parte; pero para que veas que quiero complacerte, en vez de hacer venir el agua para ti solamente, haré que venga para

toda la ciudad. ¿Qué te parece la proposición?

—No me parece mal—contestó el cura—. ¿Y cuánto tiempo correrá el agua?

—Cincuenta años, que es lo más que puedes vivir.

—No me basta. Quiero que corra mientras el mundo exista.

—Concedido también; y eso que tengo que trabajar mucho más de lo que había calculado.

—Haz lo que quieras con tal de que la ciudad de Segovia tenga en adelante agua á discreción.

—¿Y entonces dispongo del alma de tu sobrina?

—A tu arbitrio si me cumples el trato.

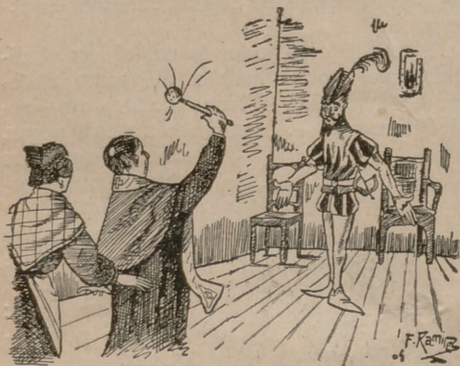
—¡Ay tío de mi vida!—exclamó la muchacha tirándole de la sobrepelliz—. ¿Conque voy á ir al infierno derechita porque tengan agua los segovianos?

—Calla, tonta; no irás, no tengas cuida-



do—le dijo el cura por lo bajo—. Ve á mi cuarto y retrasa una hora el reloj—. La joven obedeció al instante, aunque no muy serena.

—Acepto—continuó el diablo—; dentro de



tres días la ciudad de Segovia tendrá el agua que quieras y yo vendré por tu sobrina.

—Estamos conformes; solamente que en vez de tres días para hacer esta obra, no te concedo más tiempo que hasta la hora de salir el sol mañana.

—Es muy tarde y no me comprometo...

—¡Mañana ó nunca!—exclamó el cura cargando el hisopo y amenazándole con él de nuevo.

—No te enfades; veremos... ¿Qué hora es?

El cura abrió su cuarto y le enseñó el reloj.

—Las doce—murmuró el diablo—. El sol sale á las cuatro y cuarenta y seis minutos: dos horas para cortar las piedras en la can-

CONCURSO ARTÍSTICO

ROSA y AZUL abre un concurso de planas artísticas, para ser publicadas en el mismo, con sujeción á las siguientes bases:

1.^a Para la ejecución de los originales que se envíen á este concurso sólo se podrán emplear el procedimiento de claro oscuro, de mancha y dibujo á pluma ó al carbón, quedando totalmente excluidas las notas de color.

2.^a La superficie pintada en cada original deberá ser de 26 centímetros de ancho por 36 de alto.

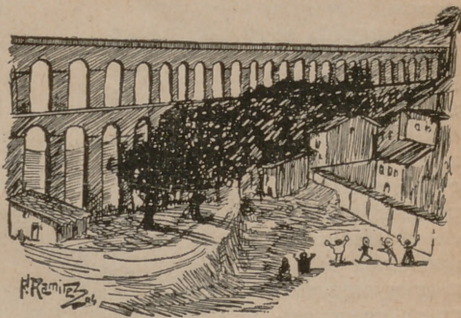
3.^a Los originales se remitirán firmados

tera y traerlas, una para colocarlas, una para dirigir las aguas... Tengo tiempo y todavía me quedan algunos minutos de sobra para cepillarme. Convenido—añadió dirigiéndose al cura—. Hasta la vista...—Y desapareció.



El sol empezaba á reflejar en el horizonte y los buenos habitantes de Segovia se dirigían hacia la plaza del Azoguejo, donde tenía lugar el mercado, cuando quedaron sorprendidos con la vista del maravilloso acueducto.

Entre los curiosos espectadores de aquel portento se encontraban gozosísimos el cura y su sobrina, la cual no se condenó, porque engañado el diablo en la hora, le sorprendió



el sol sin concluir el acueducto y no pudo reclamar la recompensa. Como consecuencia de aquel engaño falta en la milagrosa fábrica una piedra, la última, que después nadie ha puesto jamás... porque jamás hizo falta.

con un lema, y dentro de un sobre lacrado y suscrito con el mismo lema se enviarán el nombre y domicilio del autor.

4.^a Las planas que el jurado calificador considere admisibles se insertarán en ROSA y AZUL con el mismo lema con que hayan sido firmadas, y con el número en que se publique la última se acompañará un boletín para que los lectores, por medio de sufragio, concedan el premio de **50 pesetas** á la que consideren mejor.

5.^a El plazo de admisión empieza en 15 de Agosto y termina el 30 de Noviembre, á las nueve de la noche.

ENTRETENIMIENTOS CIENTÍFICOS

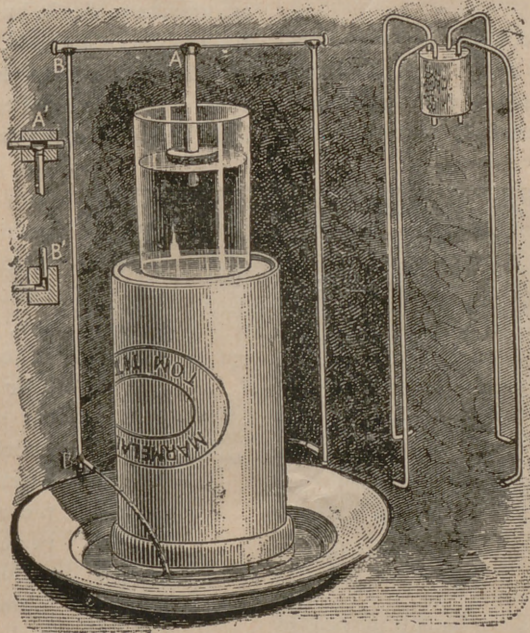
SOBRE un plato grande ó una fuente colóquese una lata de conserva ya vacía, y encima de ella un vaso con agua. Póngase á flote en ésta, por medio de un corcho ancho, el aparatito siguiente, hecho con pajas huecas de dos diámetros distintos: una paja vertical que atraviese el tapón y esté unida con cera á otra horizontal del mismo diámetro que ella. Ésta debe estar cerrada en sus extremos, también con cera, y desde cerca de ellos parten para abajo dos pajas largas más estrechas.

En el extremo inferior de ellas se unen con cera dos trocitos ó caños pequeños puestos en sentido contrario, después de haber cerrado la extremidad de aquéllas. Puesto á flote el apa-

rato, con la paja superior vertical dentro del agua, dos espectadores chupan por los cañitos ó puntas inferiores; la presión atmosférica hace elevar al agua y venirá dichos caños, y en cuanto empieza á salir por ellos, como éstos están abiertos en sentido contrario, prodúcese un movimiento de rotación, que será indefinido mientras se procure echar agua en el vaso y conservar su nivel constante.

En vez de usar la cera para unir las pajas, pueden hacerse las uniones con trozos de corcho, como lo indi-

can las figuras A' y B'. Si se emplean tubitos estrechos de cobre puede dársele al aparato la disposición que tiene en la figura de la derecha del grabado.



El sifón torniquete.

Papel moneda

El papel moneda se introdujo en España en 1438 por los Reyes Católicos, pues hallándose sin dinero hicieron moneda de cartón, que luego pagaron puntualmente.

Consistencia del hielo

Si el espesor es de 4 cm. soporta un hombre; de 8 cm. puede pasar la infantería en filas esparcidas; de 11 á 16 cm. el de la caballería y artillería ligera, y por último, de 16 cm. en adelante puede sufrir los carruajes más pesados.

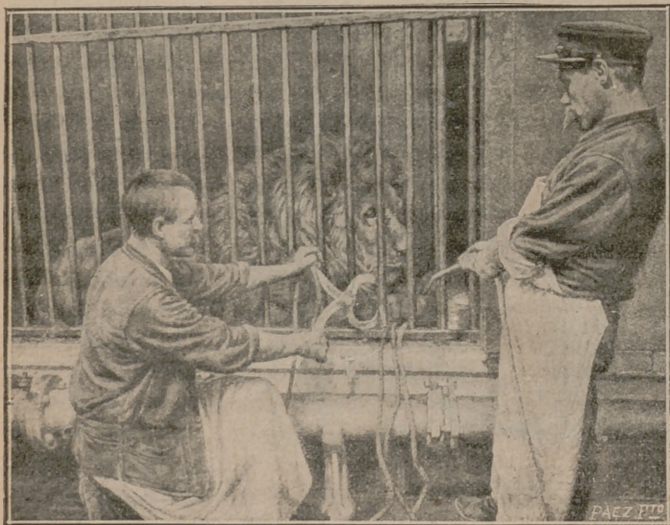
Inteligencia célebre de algunos hombres

Mitrídates sabía veintidós lenguas; Séneca repetía sin equivocarse hasta dos mil palabras griegas que había oído; Ciro, rey de Persia, sabía los apellidos de todos los soldados de sus numerosos ejércitos. Temístocles no olvidó lo que una vez había oído; Inacado, que floreció á últimos del siglo pasado, ejecutaba de memoria y en breves instantes los más difíciles problemas de matemáticas.

LOS ANIMALES ÍNTIMOS

EL LEÓN Y SU MANICURO

No teman nuestros lectores que les presentemos al «rey de las selvas» en su propia casa, rodeado de su familia y de sus amigos y merendándose tal vez á algún atrevido ex-



plorador. Prudentemente le sorprenderemos «hospedado» en la jaula de una *menagerie* y en el instante de sufrir una operación dolorosísima.

Una de las enfermedades más horribles que el cautiverio produce á las fieras es el crecimiento de sus garras. Estas garras agudas, fuertes, aceradas, hechas para trepar por las rocas, para desgarrar las presas vivas, no se gastan suficientemente sobre el suelo viscoso de las jaulas. Y las uñas, que crecen sin cesar, se enroscan y acaban por introducirse en la carne, causando heridas profundas y sufrimientos intolerables á las pobres bestias, que llegan á no poder sostenerse en pie. Para evitar esto, hay que someterlas á una

operación dolorosa y cruel. Hay que arrancarles las uñas; escena que produce escalofríos.

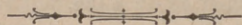
Cuando se trata del león, sobre todo, es emocionante. Se le hace pasar á una jaula, cuyo fondo es movable, y avanzando, apenas ha entrado la fiera, la estrecha entre su muro y los barrotes. Pero el león, que ha sufrido ya varias veces este suplicio y sabe lo

que le espera, hurta la pata de las tenazas que le persiguen. En vano se procura cogerla con un nudo corredizo. Él la retira, y como el tamaño de su cabeza impide estrechar la jaula hasta paralizar sus movimientos, la operación se hace difícil. El mismo se hiere, y su piel se tiñe con la púrpura de su sangre.

Por fin la tenaza hace presa. El león no se revuelve; no lanza un gemido... Pero cuando se le atormenta demasiado, de su pecho sale un rugido

formidable y la fortísima jaula parece que va á romperse bajo la presión de su espalda. Aprisionado, vencido, se muestra aún como el magnífico animal, rey de todos por su valor, por su majestad, por su belleza.

La operación termina. Pero el paciente queda tan aniquilado, que es preciso reanimarlo como á una señorita neurasténica. Al día siguiente vuelve á su vida habitual... Y hasta otra.



Agradeceremos á nuestros lectores de provincias que no encuentren ROSA Y AZUL en los puestos, se dirijan á esta Administración.

EL PROFESOR DE VIOLÍN

I

VIVÍAN en cuartos contiguos; la niña en el sotabanco de la derecha y el músico en el de la izquierda. La niña era un suave pimpollo alboreando en sus ocho celestes abrigos, suave y apacible, de ojos llenos de luz



y de rostro seráfico y dulce; el músico lindaría en los veintiséis años, y se trataba de un simpático joven, espigado y derecho, de largos cabellos que le formaban una singularísima y noble cabeza, inteligente fisonomía

y abierto semblante... La niña habitaba con su madre, una pobre señora enferma que no salía nunca de casa, impedida de moverse, razón por la cual la monísima criaturita en esa edad de pájaro en que siempre están las alas tendidas, se pasaba la existencia encerrada en su jaula, sin otro esparcimiento que su alto antepecho, al que se asomaba en el buen tiempo, entregándose las horas muertas en cuerpo y alma á la dicha de oír las armonías de su vecino. El muchacho no tenía familia alguna; ni siquiera gato ni perro; la portera le cuidaba la habitación... Su único compañero era su querido violín, instrumento que estudiaba en el Conservatorio, y que siempre andaba sonando por aquellas remotas vecindades de las tejas. Todo un invierno estuvieron sin relacionarse los vecinos; no había ocasión; el frío mantenía las vidrieras cerradas. Pero con la llegada de la primavera el músico ad-



virtió la maniobra de la niña y la sorprendió más de una vez escuchando. Le agradó tal intención por la medida de carácter que revelaba, y un día entabló conversación con la chiquita, preguntándole si le gustaba la música. ¡Que si le gustaba!... ¡Dios santo!... Pues ya lo creo... La cosa quedó así; pero muy luego fué tomando confianza el joven con su vecinita; conoció al cabo á su madre, y al fin, prendado de la formalidad y el entendimiento que descubría en la muchacha, propúsole probar si servía para el caso y darle lección... El alumno quedó encantado de la intentona... La niña era una artista en toda la extensión de la palabra; poseía un corazón muy tierno, un exquisito sentimiento y un oído finísimo de suprema delicadeza... Existía allí un fértil terreno que bien cultivado prometía ópimos frutos... Con verdadero entusiasmo comenzó el violinista su tarea, empezando las sesiones por el solfeo... Con tal motivo aquellos tres seres se fueron identificando, y la pobre impedida, parálitica de las piernas, no se vió tan abandonada, ni su hija tan sola, ni él mismo tan ignorado y perdido en el sotabanco, donde no penetraba nadie...

Todo el empeño de la niña se cifraba en tocar pronto el violín... Le adoraba... Su mayor embeleso consistía en oír á su vecino, y siempre andaba preguntándole cuándo llegaría ella á manejarlo... El día en que empuñara el arco de cerda y supiera pasarlo sobre las cuerdas, sobre aquellas cuatro cuerdas donde dormían tan hermosos sonidos, se consideraría feliz... Pronto, pronto, le respondía su joven vecino... Y pronto empezó... La discípula era aplicadísima; estudiaba frenéticamente; tenía disposición... En un par de años se aprendió el solfeo, y un día le notificó su profesor que ya estaba en actitud de realizar sus vehementes deseos... Pensó volverse loca de júbilo... Pero la cosa no paró aquí; el músico completó su buena obra pre-

sentando á la muchachita á su maestro, que como antes el alumno, quedó maravillado de las dotes naturales que la criatura poseía, y desde luego la tomó bajo su protección, abriéndosele de esta suerte á la dulce chiquita un luminoso é inesperado porvenir, gracias al noble espíritu del violinista del sota-banco.

II

Había en estas concluido sus estudios el vecino, y aunque soñaba con ser un solista y dar conciertos el día de mañana, no faltándole por cierto ni talento ni inspiración para lograr tal fin, no poseía otro capital que su trabajo, y la necesidad le obligó á aplazar la gloria y á pensar por el momento en la vida... Por recomendaciones de su maestro fué admitido en la orquesta de un teatro de zarzuela, y con su sueldecito de tercer violín y alguna que otra función de iglesia que le salía, iba tirando de la existencia, alegrada únicamente por los progresos de su vecinita que prometía remontarse muy alto... El joven continuó practicando con ahinco... Vivía abrazado á su violín, del que lo esperaba todo... ¡Si él hubiera podido ir á Italia, la cuna de la música, el palenque por donde pasaban todos los artistas de nombradía!... Pero... Era pobre; el viaje costaba un sentido... ¡Imposible! Había que renunciar á la dicha... El no conocía á ningún magnate que le otorgara el favor oficial; no gozaba de influencias que le ayudaran en su empresa... Nada esperaba sino de su voluntad y de su propio esfuerzo.

Un día hallábase la niña repasando su lección, cuando la portera entró en su cuarto lívida de espanto, con los ojos arrasados en lágrimas, sin poder hablar, sobrecogida de la emoción... Al vecino, al pobre músico, acababa de atropellarle un carro enorme cargado de aceite... Por un milagro del cielo

escapó con vida; pero salió del lance con el brazo derecho destrozado hasta el punto de que tendrían que amputársele... Le habían llevado al Hospital desde la Casa de Socorro, y allá estaba tendido en una cama luchando con la muerte... Madre é hija rompieron á llorar abrumadas de dolor... ¡El pobre joven!... Verse en el lecho de una sala, sin otra asistencia que la reglamentaria, sin familia, sin

esa mano cariñosa de la madre ó la hermana que endulzan las grandes amarguras de las enfermedades... ¡Si al menos ellas hubieran podido asistirle!... Pero ¿qué iban á hacer



una mujer imposibilitada y una niña? Pedir á Dios por el herido desde lejos... La naturaleza del paciente, fuerte y robusta, se impuso á la herida, y sufrió la cruenta operación de cortarle el brazo, sin consecuencias funestas... Las vecinas preguntaban á todas horas por él, y le mandaban cuanto le hacía falta y ellas podían costear dentro de sus modestos recursos... Un día fué la niña á verle con la portera... El herido se alegró muchísimo y se lo agradeció en el alma... Así se deslizaron dos eternos meses, y al cabo, madre é hija, viéronle entrar de nuevo en su humilde sota-banco, pálido, demacrado, en los huesos, y con su brazo de menos... Fué una escena tiernísima en la que corrieron abundantes lágrimas... El joven se mostró sereno y animoso, resignado con su desgracia... El dolor de sus vecinas sólo le hizo sonreírse con tristeza... Una cosa, sin embargo, le robó su valor... Su instrumento... Al contemplar á su querido violín, al que quizá no pensó volver á distinguir, no pudo contener su emoción y se echó á llorar amargamente.

III

Fué una ovación inmensa... Apenas se presentó en las tablas la minúscula concertista, captóse las simpatías del público por su modestia y su sencillez... Era una adorable jovencita rubia como el trigo y lindante en los doce años de su edad... Su silueta suave y tímida, de aire asustado, estrechando el violín contra su hombro y apoyando en su caja la barbilla, resultaba muy interesante... En la soltura con que la niña empuñó el arco, en su actitud se vislumbraba la artista; á los primeros compases adivinó el auditorio que tenía delante una estrella... Ejecución, gusto, delicadeza, finura, sentimiento, todo lo reunía la muchacha, que realizó verdaderos prodigios en su instrumento, interpretando música clásica, y de los grandes compositores alemanes... La gente la aclamó con delirio... Entre los más exaltados la vitoreaba puesto en pie un hombre joven, de luen-



ga melena, manco de brazo derecho, que hacía esfuerzos heroicos por contener el llanto... Confundido entre la multitud, nadie le prestaba atención al principio... Uno de tantos arrebatados por la admiración; pero alguien propaló la voz de que el inválido había acompañado á la solista, colgándole el parentesco de hermano, y no faltó quien le diera la enhorabuena por el triunfo... Al ter-

minar la sesión le fué entregada una hermosa corona, costeada por la empresa...

El concierto se celebró por la tarde... Al anochecido, libre ya de plácemes, terminada su recepción, encaminóse la niña á su casa con su vecino, ansiando participar á su madre su éxito... La pobre parálitica la esperaba anhelante y trémula, y la abrazó y besó con suprema ternura, llorando en silencio... El desgraciado inválido asistió á tan dulce entrevista... Después, más serenas ambas, la jovencita enseñó á su madre la corona con que había sido obsequiada, y la noble y honradísima señora puso el trofeo en la única mano del pobre joven, y le dijo con dulzura:

—Cuanto mi hija es se lo debe á usted, que supo ver su disposición para la música y que le dió las primeras lecciones; esta corona le pertenece... Además... ¿Me promete usted no ofenderse?...

El vecino afirmó con una inclinación de cabeza, sin poder hablar, dominado por la emoción.

—Usted es solo en el mundo; su terrible desgracia le ha cortado su porvenir; no tenía usted otro capital que su trabajo... ¿Cómo va usted á vivir?... Pues bien... Cuanto Luisa gane lo compartiremos con usted, puesto que por usted se lo dan... ¿Quiere usted?... Seremos una familia... Dios manda que nos ayudemos...

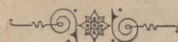
La pobre señora terminó sus palabras rompiendo á llorar copiosamente; á la niña se le llenaron de lágrimas los ojos y murmuró:

—Tiene razón mamá.

Y al manco infeliz se le humedecieron los suyos, exclamando con gratitud:

—Las cosas ofrecidas con tanto amor se aceptan siempre... ¡Dios se lo pague!

ALFONSO PÉREZ NIEVA.



INFORMACIÓN GRÁFICA CIAÑO

NO SEAIS ENVIDIOSOS

ERA el día de repartición de premios en un Colegio de niñas. Las más adelantadas de la clase eran dos de once á doce años que, por su aplicación y aprovechamiento, se distinguían de las demás. Pero, como la perfección no existe, una de ellas, llamada Luisa, era sumamente envidiosa; cuando oía elogiar algún trabajo de sus discípulas, enrojecía y se le llenaban los ojos de lágrimas, cosa que no pasaba inadvertida.

Luisa y Pilar (éste era el nombre de la otra niña), habían presentado unos dibujos bastante bien hechos. Las profesoras y presidenta acordaron premiar la obra de las dos niñas, regalándoles un diploma y una cajita de colores á cada una. A Luisa le sirvió de gran disgusto el que premiasen á Pilar; pues siempre creyó que su dibujo merecería que le

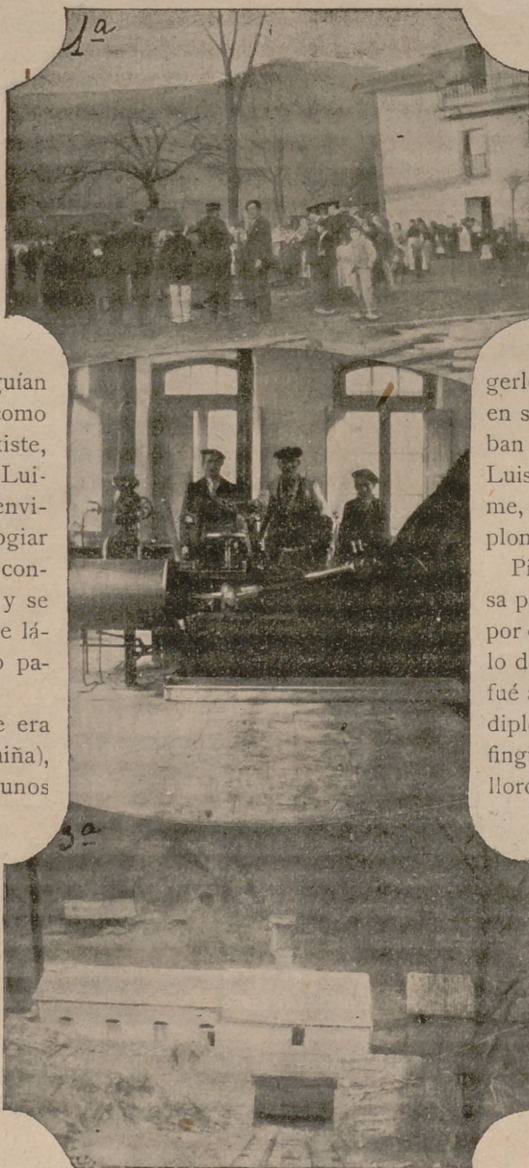
premieran á él solo.

Así que la envidiosa chiquilla pensó algún medio para vengarse y saciar su ira y disgusto. Oíd lo que hizo:

Una de las profesoras entregó delante del público el premio á las dos niñas, que, al recogerlo, se fueron á sentar en sus pupitres, que estaban juntos; una vez allí, Luisa dijo á Pilar:—Déjame, Pili, que vea si tu diploma es igual que el mío.

Pilar se lo dejó, y Luisa pasó la vista distraída por él, y con gran disimulo derribó el tintero, que fué á caer sobre el bonito diploma de Pilar. Luisa fingió sentirlo mucho y lloró con desconsuelo.

Al verla tan desconsolada, Pilar la acarició y consoló, diciendo:—No te apures, Luisita; nadie ha visto lo que ha sucedido. Verás; quitaré la tinta con el papel secante... ¿Ves? Ya está... Ahora, al cajón; nadie se ha enterado. Vamos, no te desesperes; yo lo he sentido también;



1.ª Pando de música de Sama de Langreo.—2.ª Interior del plano inclinado de la fábrica «Carbones Asturianos».—3.ª Exterior del mismo plano.
(Fotografías de Adolfo T. Nespral.)

pero como tú no lo has hecho queriendo!... Mira, mira mi caja de colores; tiene dos clases más que la tuya; ¿ves? Vermellón de china alemán y blanco de plata.

Al oír aquello Luisa, se secó las lágrimas (que ni siquiera habían asomado á sus ojos) y cogió con afán la caja de colores de Pili.

—Es cierto; tu caja es más linda que la mía; pues eso no está bien hecho. ¿No dicen que nuestros dibujos merecen el mismo premio? Pues ¿por qué distinguen el tuyo? Eso no es justo; estoy por decir que mi dibujo estaba mejor hecho que el tuyo.

—Tienes razón; mi dibujo no valía nada; si yo soy la primera en reconocer que tú dibujas y haces todo mejor que yo.

—Claro: como que no reconoces más que la verdad; y créeme, yo, en tu lugar, reconociendo como lo haces, que tu dibujo no merecía el premio que te han dado, me quedaría (por que no dijese) con el diploma; pero la caja de colores se la devolvía á la profesora.

La candorosa y humilde niña se guió de los consejos de la envidiosa, y valiéndose de un pretexto llamó á una de las profesoras y le dijo, á la vez que le devolvía la caja:

—Señora, comprendiendo que no merezco el premio que me han dado, les devuelvo la cajita de pinturas y me quedo sólo con el diploma.

—¡Pero, señorita; usted no sabe lo que se dice! Cuando en este Colegio se premia á una niña es porque lo merece; por lo tanto, si usted se obstina en devolver el premio que la hemos entregado, enteraré á la presidenta.—Y sin esperar la contestación de Pili, la profesora se acercó á la mesa, donde se hallaban la presidenta y directora. Enteradas éstas, fué llamada Pili á su presencia y le preguntaron la causa de aquella devolución.

—Les devuelvo la caja porque me creo suficientemente premiada con el diploma.

—Bien; usted lo devuelve; pero nosotras no lo admitimos—le contestaron las profesoras.

—Entonces—dijo Pili con gran alegría y satisfacción—regalaré esta caja á una de mis condiscípulas que no haya recibido premio alguno.

La presidenta y directora la interrumpieron con un gesto, y dijeron muy serias:

—Bueño, señorita; la que no se cree digna de que la premien y lo devuelve, debe hacer la devolución completa; así que usted devolverá no solamente la caja de colores, sino también el diploma.

De los ojos de Pili se desprendieron dos gruesas lágrimas al oír las palabras de la directora, y bajando la cabecita fué en busca del diploma.

Al entregarlo, las señoras se indignaron de verdad.

—¡Pero, señorita; es posible que sea usted tan descuidada! ¡Acaban de entregarle el premio y lo devuelve lleno de tinta!... Desde ahora mismo queda usted expulsada del Colegio para...

Una voz infantil cortó las últimas palabras de la directora, pidiendo permiso para que la dejaran hablar.

—Señoras, si ustedes me lo permiten referiré lo que ha ocurrido á Pili, puesto que yo lo he visto y oído sin que ella lo notase.

La niña refirió cuanto los lectores conocen.

Entonces la presidenta abrazó á Pili, y cogiendo á Luisa por una mano la llevó ante sus papás, que se hallaban en el salón como las demás familias de las niñas, y les dijo:

—Señores míos, siento en el alma tener que darles este disgusto; desde hoy no puede volver su hija á este Colegio, donde tan sanos consejos y ejemplos ven mis discípulas.

Figuraos, queridos lectores, el disgusto que recibirían los pobres señores; gracias que

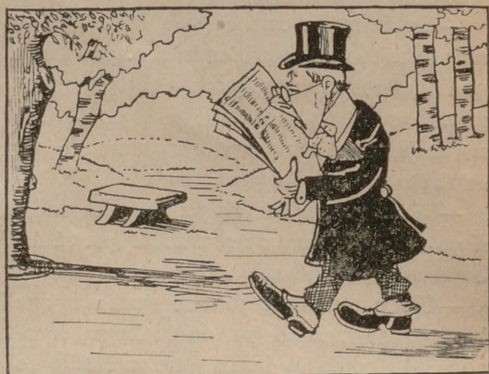
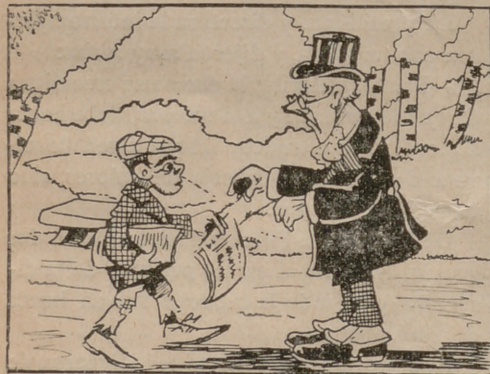
Luisa reconoció su falta y feo defecto, y delante de todos pidió perdón á sus profesoras y amiguitas, prometiendo formalmente enmendarse y desechar una falta tan repugnante,

que hace desgraciado al infeliz que se deja dominar por ella.

Imitad á Pilar, que era sumisa, cariñosa y obediente con todo el mundo.

ENGRACIA IGLESIAS.

LECTURA INTERESANTE (HISTORIETA MUDA POR RAMÍREZ)



BUENA RESPUESTA!

EN cierta capital había un juez que tenía una cabeza tan enorme, que todo el que entraba en el despacho se veía en un aprieto para contener la risa ante tal deformidad.

Una vez que hubieron de declarar unas gitanas en una causa que tenían pendiente, les impuso el juez una multa de cinco duros por no haber comparecido á deponer á tiempo.

Las gitanas, que no tenían dinero y además eran muy zalameras, empezaron por catequizarle para que les condonara la multa. Una de ellas le decía:

—Señor juez, mizte que tié ozté cara de ser mu güeno; jáganoz ozté eze favó, que se lo van á agradeceré jasta mis chaveos, que mire ozté qué bonicos son—señalando á uno que llevaba en la cadera.

La otra gitana que la acompañaba, viendo que no cedía á los ruegos de su compañera, le dice:

—Ande ozté, zo rezalao; jágalo siquiera por la gracia que Dios le ha dao. Ande ozté, usía, que le voy á jechá las cartas pá acertarle la mujé que más le quiere.

El juez, en vez de acceder á lo que le pedían las gitanas, se puso de mal humor, y llamó al alguacil para que las echara del despacho. Una de ellas que lo advirtió, se acercó al juez diciéndole:

—Le tié que pesá á usía el no jacerlo, y le tengo que quitar de juez.

La compañera, que hacía rato estaba llamada, saltó de pronto:

—Lo que es ozté, señor juez, no podía ser rey de España.

Al juez le chocó aquello, y preguntó:

—¿Por qué?

—Porque su cabeza no *coge* en ninguna monea del Gobierno—contestó la gitana.

ADOLFO MÉNDEZ OSUNA.

—◆◆◆—

EL CIEGUECITO

ERA una mañana primaveral y espléndida como pocas. Los rayos de un sol limpio y hermoso empezaban á aparecer por entre los huecos de las casas que forman la aldea de Tuilla. Principiaba la misa cuando Bautista, niño de ocho años, ciego por una larga y penosa enfermedad de viruela que le había arrebatado la vista, se dirigía á oír misa en compañía de un hermanito suyo de seis años y medio. El ciegucecito, con su bastón en la mano, iba tocando en el suelo. Su fino oído le indicó haber tropezado en algo que debía ser dinero. Efectivamente; su hermano recogió una moneda de cinco pesetas. Después, con suma alegría, prosiguieron su camino preguntandó quién sería el dueño de aquella moneda. A la vuelta, un señor bien portado se acercó y le dijo: «Guárdate esa moneda y toma otras dos». Los niños se ne-

garon al principio; mas ante la insistencia del señor las tomaron, dándole gracias.

Entraron por la puerta de casa dando gritos, y entregaron á su madre las tres monedas, diciéndole que como su padre se hallaba ausente trabajando y no podía socorrerles gran cosa, con aquello comerían; pero la madre, no satisfecha, salió á enterarse si aquel dinero lo habían encontrado ó se lo habían dado. Cuando la enteraron de que se lo había regalado D. Prudencio, que había venido al pueblo para restablecer su quebrantada salud, corrió á darle las gracias.

Desde aquel día no pasaron necesidades en casa del ciegucecito; los vecinos del pueblo los hacían frecuentes donativos.

Cuando volvió el padre, quedó aterroizado al ver á su hijo ciego.

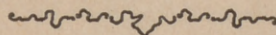
—Ya que no puedo verte, queridísimo padre—dijo el ciegucecito—déjame palparte, y dame un beso.

Al ver tan terrible escena D. Prudencio, que se fué á despedir de aquella familia por hallarse ya restablecido de su enfermedad, no pudo menos de sacar el pañuelo del bolsillo y enjugar las lágrimas que caían por sus mejillas. Ronco como si hubiera una bola en su garganta, dijo: «Cuando necesitéis alguna cosa ya sabéis dónde me encuentro».



Algunos años después corrió por el pueblo la noticia de que D. Prudencio había fallecido en Madrid; y al propio tiempo que la noticia, la familia del ciegucecito recibió un abultado sobre, dentro del cual venía una copia del testamento otorgado por el caritativo señor. Dejaba una buena cantidad á los padres del niño, y otra no menos grande á éste para que nunca le faltase nada; *porque el que obra bien más tarde ó más temprano halla la recompensa.*

FAUSTINO I. CANGA.



CONCURSO DE CUENTOS

A instancias de nuestros lectores abrimos un concurso de cuentos sobre las siguientes bases:

- 1.^a Los cuentos deben ser escritos en prosa y no exceder de 5.500 letras.
- 2.^a Los asuntos se dejan á libre elección de los autores, y pueden ser serios ó humorísticos, siempre que no afecten á la moral ni traten cuestiones políticas.
- 3.^a Los originales deben remitirse en sobre cerrado, al que acompañará la cubierta de un número de ROSA Y AZUL.
- 4.^a Los cuentos se firmarán con un lema; y dentro de otro sobre cerrado, lacrado con el mismo lema, se acompañarán el nombre y domicilio del concursante.
- 5.^a Un jurado competente examinará los cuentos por el orden en que se reciban, y por este mismo orden se insertarán en ROSA Y AZUL los que califique de admisibles.
- 6.^a En el número en que se publique el último cuento admitido, insertaremos un boletín para que los lectores, por medio de sufragio, otorguen el premio al cuento que les haya parecido mejor.
- 7.^a Una vez verificado el escrutinio, se hará público el nombre del autor premiado y se le entregarán 50 pesetas en metálico, que constituyen el premio.
- 8.^a Los autores de cuentos no premiados podrán guardar el incógnito si así lo desean, puesto que los cuentos se publicarán bajo el lema con que hayan sido suscritos.
- 9.^a El concurso quedará abierto desde 1.º de Agosto, y terminará el plazo de admisión el 31 de Diciembre, á las nueve de la noche.



José Muñoz.—Madrid.—La carta sirve y algunos de los pasatiempos; la miscelánea ya era vieja cuando ocurrió el motín de Aranjuez por aquello de las capas y los sombreros.

Anselmo Moreno.—Idem.—Su cuento me ha hecho reír, no porque tenga gracia, sino porque emplea usted una versificación *sui generis*.

Isidoro Alonso.—Idem.—Su envío no me gusta. Es preciso apretar más. Y sobre todo no ver la vida bajo un prisma tan tétrico.

M. Rosa.—Algeciras.—Se publicará.

Gil Farrán.—Barcelona.—Los pasatiempos admitidos. En los dibujos tiene que afinar aún; pero usted llegará.

A. Lluch.—Idem.—Haga otra cosa de más fuste.

J. Castejón.—Valencia.—Admitidos.

A. C. R.—Jaén.—La carta está bien, aunque muy recargada. Lo que ocurre ¡ay! es que hay tantas aguardando.

P. J. Gómez Martín.—La tormenta no dice nada. Envíe otra cosa.

L. Ordoño.—Madrid.—Entran en turno los pasatiempos y la décima carta ilustrada.

J. Cano.—La Línea.—Se publicará lo que remite; para el título envíe carta ilustrada.

Manolo López.—Miranda.—Entra en turno la carta ilustrada.

LISTA DE SUSCRITORES

(Continuación.)

Conchita Bergemann.—Antonio Torres.—Camilo Barcia y Trelles.—Julían Velasco.—Leonardo Díez Gallo.—Aurelia Ramos.—Emilia O' Shée.—Juan Hernández Martínez.—Gonzalo García.—César G. de Castro.—Román Gómez.—Paz Fernández.—Camilo Escudero.—Eladia Fernández.—Josefina Orús.—Trinidad Moreno.—Teresa Tintoré.—José Pérez Artino.—Francisco Badía.—Niños de Arroquia.—Luis Salós.—Valentín Alvarez.—María Prieto Martínez.—Margarita Yanini Mosquera.

(Se continuará.)

Imprenta de P. Apalategui, Pozas, 12, Madrid, tel.º 1.723.

sonreía y se cubría el rostro con el abanico. Vía para mirar á Luisa en los ojos. Luisa los novios. César se pavoneaba y se voltea. Todas estas frases llegaron al oído de César. —¡Qué ojos tan hermosos!... —No tiene mal gusto el amigo. —Tiene aspecto de buena chica. —¡Bravo, César! —Parece una señora. —¡Hermosa figura! —Linda cara!

zas, y resonó prolongado murmullo. un lado y otro se descubrieron las cabezas. El grupo de los soldados se dividió en cazador y los galiones de cabo. Luisa y César habían aparecido al umbral de la puerta. César llevaba uniforme de coronel. —Aquí están los novios—dijo el coronel. De pronto callaron todos. —¡Qué buen corazón, qué anciano tan amable!

85

DÍA FELIZ

blaban de un extremo de la mesa al otro, gesticulando y accionando con los tenedores y cuchillos. El coronel, apostrofado é interrogado de todas partes, no tenía tiempo de contestar á nadie.

Un soldado, que estaba á su lado, le hablaba con mucha serenidad de ciertos inconvenientes del servicio: otro, desde el extremo opuesto de la mesa, le hacía una larga relación, de la cual no comprendía una palabra. Tres ó cuatro soldados, cada uno en su sitio, se habían hecho un auditorio especial y contaban los episodios de la guerra á los atónitos labriegos ó promovían de vez en cuando ruidosas carcajadas, con burlescas anécdotas de cuartel. Otros se entretenían recordando entre ellos los días que pasaron juntos en el regimiento, y los camaradas y los oficiales, con aquella benévola indulgencia de juicio propia de semejantes ocasiones, en las que hasta los superiores á quienes odia-

88

DÍA FELIZ

relan y se miraban como diciéndolo: cuando mirábalos á todos.—Bravo, han—¡Bravo, muchachos!—decía de vez en vez desde aquel primer momento con expresión de respeto, de ternura casi filial.

miraban, le escuchaban y le hablaban tentados á todos encantados, y todos le un gesto por aquí, una sonrisa por allá, ellos. Una palabra á uno, una frase á otro, alegre como el mas vivo y mas valiente de padre de todos, y estaba tan animoso y producía muy buen efecto; parecía el dio de aquel grupo de jóvenes soldados, en me-Aquel hijo, cano y encorvado, en me-quinta.

lando y acercándose á la puerta de la char-Todos los demás continuaron desapareció. En medio de aquella confusión, César cionando un alboroto infernal. todos hablaban y reían á la vez, produ-

84

DÍA FELIZ

otro, procurando recordar el gesto autoritario de aquellos tiempos en que quería imponerse á los soldados indisciplinados. Después sonrió y les tendió las dos manos, diciendo afablemente:

—Venid acá, muchachos.

Entonces rieron ellos también; le estrecharon la mano y comenzaron á hablarle con tanta franqueza, que parecían íntimos y antiguos amigos. En un momento lo abrumaron á preguntas todos á la vez.

—Señor coronel, no sabemos cómo dar las gracias á su merced.

—Su merced ha sido demasiado bueno con nosotros, señor coronel.

—Perdone, señor coronel; ¿hace mucho tiempo que ha dejado el servicio?

—¡Oh, qué hermosa quinta!

—Mira, aquí hay banderas.

—Y farolillos de color.

—Y guirnaldas.

—Y música.

Habían entrado en el prado siete ú ocho músicos con flautas y violines.

—¿Es esta la quinta?—preguntó en aquel momento una voz desde la carretera.

En seguida se presentó á la puerta otro grupo de diez ó doce soldados. Toda la comitiva salió al encuentro. Había entre ellos cazadores, soldados de línea, uno de caballería, dos artilleros: todas las armas estaban representadas. Unos llevaban kepis, otros gorra de cuartel, algunos levita de uniforme, otros capote; aquéllos, pantalones de soldado; éstos, calzones de labriego; cada cual se había puesto encima lo poco que le quedaba del tiempo del servicio, todo ello ropa vieja, descolorida y rota, que revelaba la campaña del año 1859, á tiro de ballesta. Algunos tenían la medalla de Crimea. Todos eran muchachotes robustos, tostados por el sol, con rostro franco y alegre; detrás ve-

formaban una sola, capaz para treinta personas, pues llegaba á este número los comensales, entre paisanos y soldados. Sentáronse los novios uno al lado del otro, el coronel en frente de ellos, en medio de los dos artilleros. Todos los demás soldados alternaron con los campesinos. Acá y allá, entre los anchos hombros de dos cazadores, aparecía la cabecita de una serrana, toda encogida, contenta en su interior, pero tan turbada en el rostro, que no sabía adónde mirar ni á qué parte volverse. La conversación fué desde el principio animadísima, acompañada de rápida faena de manos y dientes, pues todos, excepto dos, tenían un apetito devorador. Cinco ó seis muchachos servían la mesa, y tenían mucho trabajo en hacerse oír de los comensales para que les diesen los platos; tan absortos y acalorados estaban en la conversación. Los soldados se llamaban y se ha-

nia gran tropel de curiosos, que se detu-

—Adelante—gritaron á una el coronel, César y los campesinos.

Los soldados entraron y fueron recibidos con toda clase de demostraciones festivas, y rodeados por todos con gran bullicio.

El coronel se volvió de un lado y otro, alargando la mano á éste y aquél; César iba de zeca en meca, llamándole y tirándole de los brazos por todas partes; las campesinas que se contaban en el número de los convidados, giraban en torno, todas ellas reunidas en apretado grupo mirando á los soldados, riendo, hablando al oído, haciendo toda clase de amables coquetetas. Y había quien palmo-teaba en señal de regocijo, y quien contemplaba maravillado aquel aparato festivo, y quien entre los labriegos reco-nocía y abrazaba á amigos y allegados,

Todos se dirigieron hacia el emparado, hablando confusamente. La mesa estaba dispuesta bajo el emparado. Componían la diez ó doce tablas unidas, de modo que

ronel.

—¡A la mesa, amigos!—exclamó el co-
vez primera.

un placer, como si la viese entonces por de sus camaradas, con una curiosidad, con dola mientras recibía los cumplimientos nunca en los ojos. César estaba observán-
tro de los que le hablaban, sin fijarla rido, y girando la mirada en torno del ros-
cibles, sin soltar nunca el brazo de su ma-
todos con su sonrisa y sus ademanes apa-
tumbados á hacer oír el «centinela alerta»
poco aquellos tremendos vozarrones, acos-
haciendo gran esfuerzo para suavizar un
soldados fueron á hablar con la novia,
de en dos, tres en tres, todos los
Hicieron corto en medio del prado, y



ADIVINANZA por J. Muñoz.

Adivina adivinanza: ¿cuál es el ave que no tiene panza?

ROMBO por José Mérida.

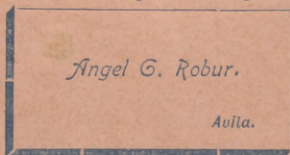


Sustituid los puntos por letras de modo que se lea horizontal y verticalmente: 1.º, consonante; 2.º, tiempo de verbo; 3.º, color; 4.º, composición poética, y 5.º, vocal.

JERoglÍFICO por L. Ordoño.

LI
 —
 T
 —
 SA

TARJETA por N. Campa.



Combinando las letras hallaréis los nombres de dos ríos principales de Europa y el de un lago que hay en la misma muy conocido.

CHARADA por Eduardo Benzo.

Mi *primera* son tus ojos;
 tus ojos son mi *segunda*,
 y mi *todo* son tus ojos.
 Acierta esta baraunda.

JERoglÍFICO por J. Muñoz.

K K K a II

CHARADA por J. M. Roselló.

En *todo* existe una joven
 que por desgracia es *tres cuarta*;
 pero es, además de hermosa,
tres prima con quien la trata.
 Si quieres verla, en su *cuatro*
 con la *prima* nos aguarda,
 donde en una *prima dos*
 gusta de exhibir sus gracias.

COMBINACIÓN por Mario Lancho.



Combinense los puntos y las cruces de manera que horizontalmente se lean los títulos de varias revistas ilustradas, y verticalmente el de la mejor de todas.

SOLUCIONES

A los jeroglíficos por M. Lancho: DESDICHAS, CALAMIDAD.

Al triángulo por E. del Olmo:

C L A V O
 L A V A
 A V E
 V A
 O

A la charada por J. M. Roselló: CATARROJA.

Al cuadrado por M. Moncó:

C A M A
 A M A R
 M A M A
 A R A R

Al jeroglífico por L. Ordoño: CASTAÑOS.

Al anagrama por F. Loredó:

M A R T I N
 C O M E D I A
 L A R A
 B U E N R E T I R O
 R E A L
 C O M I C O
 E S L A V A

A la tarjeta por C. de Galisteo: ROSA Y AZUL, MADRID.

ADVERTENCIA.—Agradeceremos á los suscriptores por seis meses que deseen renovar la suscripción, nos avisen con tiempo, fijándose en las condiciones especiales que hemos establecido para los meses de Julio y Agosto. (Véase la segunda plana de la cubierta.)

FAMOSO METODO DE LECTURA

EL SIGLO DE LOS NIÑOS

DECLARADO DE TEXTO

Pepe 1.º (1.ª sección), económ.ª.	0,25 ptas.
" 1.º (2.ª sección)	0,25 "
Pepe 1.º, lujo.....	0,50 "
Pepe 2.º	0,50 "
Pepe 3.º	0,75 "
Pepe 4.º	1,00 "

MÉTODO CÍCLICO

EL MISMO DE LA

ESCUELA MODELO DE MADRID

de tan brillantes resultados

y proclamado por los señores Maestros.

Asignaturas primer grado.

	Ptas.
Doctrina Cristiana y Nociones de Historia Sa- grada.....	0,15
Lengua castellana.....	0,15
Aritmética.....	0,15
Geografía ó Historia.....	0,15
Elementos de Derecho.....	0,15
Nociones de Geometría.....	0,15
Idem de Ciencias Físicas, Químicas y Naturales.	0,15
Idem de Higiene y Fisiología Humana.....	0,15
Agricultura.....	0,15
Industria y Comercio.....	0,15

Depósito general: Librería Escolar de Antonio Pérez, Bolsa, núm. 9. Madrid.

SOBRE-MONEDERO

para mandar por correo dinero en metálico, certificado, con la garantía del Estado, que abona la cantidad declarada en caso de extravío. Se vende en todos los estancos á

25 céntimos.

En el sobre-monederero pueden re-
mitirse hasta 50 pesetas en cual-
quier clase de moneda.

Oficinas: GOYA, 15, BAJO
MADRID

Talleres de fotograbado

DE LOS

SUCESORES DE E. PAEZ

Directo, línea, zincografía.

Precios sin competencia.

Quintana, 33.—MADRID

JOSE BREÑOSA, redactor artístico de ROSA
Y AZUL.—Lecciones de dibujo y modelado.
Dirijan los avisos á la Administración de
ROSA Y AZUL.

MADRES Existen cajas falsificadas de la
Denticina que han imitado bien
para sorprenderos, pero causan graves tras-
tornos en las criaturas. La legítima, 3 pesetas.

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

ESTÓMAGO Las acedias, dispepsias, gas-
traalgias, úlceras, diarreas,
vómitos y cuanto revela malas digestiones se
cura con *Perla Estomacal* F. Moreno. Conocida
en todo el orbe. Caja: 3,50 pesetas (antes 10
reales).

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

LIBRERIA

DE

AGUSTIN SÁNCHEZ RODRIGO

Casa especial para surtir á los
colegios de libros de enseñanza.

OBJETOS DE ESCRITORIO, MENAJE PARA ESCUELAS

SERRADILLA (Cáceres)

Pídanse catálogos.

SASTRERIA EL INFANTE NIÑOS

26, PRECIADOS, 26

Trajes dril, desde....	2 ptas.
Lana y vicuña.....	5 "
Gergas y estambres..	10 "
Piqué superiores....	8 "
Alpacas elegantes... 15	"



Cuellos novedad, chalinas,
sombrosos paja y colección
grandísima de géneros para
la medida.

PASTILLAS eloro-boro-sódicas **BONALD**

Son insustituibles en la tos, ronquera, dolor de
garganta, picor, aftas, sequedad, úlceras, granula-
ciones y afonía. Premiadas en varias Exposiciones.

ELIXIR antibacilar **BONALD**, de thiocol-clnamo- vanádico-fosfo-glicérico

De acción segura en la tuberculosis, bronco neu-
monías crónicas, bronquitis, laringo-faringitis gri-
pales, etc. Lo prescriben todos los médicos.

FRASCO, 5 PESETAS

ACANTHEA **BONALD**. Poderoso agente para combatir la *neurastenia*, 5 pesetas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor,

Núñez de Arce (a. Gorguera), 17, Madrid